

El panorama gris de Gray

Hace algunos números, en el 27, *Filosofía Hoy* dio cuenta de la publicación para el ámbito anglosajón del último ensayo de John Gray, *The silence of animals*, y lo hizo a través de la dura crítica que el filósofo Thomas Nagel le dedicaba en las páginas de *The New York Times*. Pues bien, gracias a la labor editorial de Sexto Piso, ahora ha sido publicado en España y México. **Haciendo honor a la bromita (mala) de su apellido, John Gray (1948) se muestra gris en su último ensayo.** Habitual de las filas del pesimismo, este filósofo inglés, que ha sido profesor en Oxford y actualmente lo es en la London School of Economics, continúa en *El silencio de los animales* profundizando en los mismos temas de los que ya se ocupó en anteriores ensayos

En su último trabajo, «**El silencio de los animales**», un implacable **John Gray** se dedica a desmentir los ideales más hermosos de la humanidad.



como *Perros de paja*, *Misa negra* y *Anatomía de Gray* (todos publicados por Paidós), que, por cierto, han tenido siempre muy buena acogida en nuestro país.

QUÉ CUENTA

En *El silencio de los animales* su apuesta tiene que ver con el intento de **poner en quiebra lo que él considera los mitos de nuestra cultura**, aquellos valores y logros más apreciados por nuestra sociedad. ¿Ejemplos? **La idea de que en el hombre prima la racionalidad, la visión lineal y ascendente de la Historia, la creencia en el Progreso**, y en los finales felices que este promete, la fe ciega en que el hombre es un ser libre, e incluso

aquello de que deseamos hacer uso de nuestra libertad en lugar de ser sometidos...

POR QUÉ HAY QUE LEERLO

Gray no es el primero en echar por tierra estos "mitos". Incluso se podría decir que forma parte de una tradición que se ha mantenido viva a lo largo de la Historia. Esto en absoluto desmerece su obra, sino más bien todo lo contrario, ya que no estamos ante un excéntrico del que en un momento dado bien podríamos prescindir; sino que forma parte de una dilatada tradición de pensadores que se han encarado con lo que nos han enseñado a tomar por lo más valioso, ideales incuestionables. Tal vez, el lector de *El silencio de los animales* esté con Nagel y suscriba la acusación de que "su pesimismo parece

más caprichoso que la esperanza que condena", o, por el contrario, encuentre a un autor que ratifique su forma de ver el mundo. De lo que no hay duda es de que en ambos casos disfrutará si se sumergen en los pensamientos de Gray bien al poder refutarlos, bien al encontrar a alguien de su "familia intelectual".

■ Gonzalo M. Barallobre



El silencio de los animales
John Gray
Sexto Piso